

Santiago, 26 marzo de 1990

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION.

Señor Director:

El viernes 23 de marzo concurrí al Ministerio de Educación en busca del discurso recién pronunciado ^{en el Instituto Nacional} por el Ministro señor Ricardo Lagos en que planteó, en grandes ideas, la política educacional del nuevo gobierno en democracia.

El texto estaba agotado (¡buen augurio!) en la Oficina de Relaciones Públicas y tuve oportunidad sólo de leerlo en breves minutos por gentileza de un funcionario de esa repartición.

En este discurso, que califico muy bueno, el señor Ministro se refirió obviamente, al marco referencial en el que se basarán las nuevas políticas para reorientar y reconstruir el sistema educativo, abordando prioridades deficitarias que se arrastran por años o por enfoques erróneos, sin pronunciarse, por cierto, en asuntos específicos que requieren estudio particular.

Previo a lo anterior, plantea la necesidad de diálogo y consultas con los actores principales del proceso educativo (profesores, familia, etc.) para intentar consensos antes de aplicar cambios sustantivos en los diferentes tramos y modalidades del sistema escolar.

En párrafos bien elaborados menciona los principales grandes problemas de la educación chilena actual en una suerte de diagnóstico global que es de conocimiento generalizado, haciendo énfasis en revertir desigualdades educacionales que afectan a una mayoría de niños y jóvenes comparado con otros de sectores privilegiados de la sociedad que lo tienen todo o casi todo.

En democracia, la igualdad y equidad en educación y en todo orden de cosas (deberes y derechos ciudadanos) es una aspiración permanente de la sociedad por lo que se harán -estoy cierto- esfuerzos colectivos sostenidos para cumplirlos.

En los cuatro años de gobierno deberían establecerse bases sólidas hacia una tecnificación seria de toda nuestra educación, de tal modo que su continuidad posterior sea consecuencia de los logros de estos años, no dependientes y por encima de los cambios de gobiernos venideros, si fuese posible.

Nuestro país vive momentos especiales de grandes esperanzas que no podrían desaprovecharse por equis razones subalternas.

La evolución cultural y educacional del país presenta períodos fecundos de realizaciones, pero también otros erráticos produciendo perplejidad y estagnamiento en la vida espiritual de la nación, afectando a generaciones completas de compatriotas. Esto último es lo que debería erradicarse de ahora en adelante.

En la lectura llamó mi atención un párrafo del discurso del señor Ministro mencionando el retorno de la experimentación e innovación curricular derivada a la educación media. ¿Y qué pasa con los otros niveles?, ¿qué va a ocurrir con la educación básica pues ella sola significa más de un tercio de toda la población escolar desde el parvulario a la universidad?, ¿seguiremos con una escuela básica carente de identidad (hay publicaciones del CPEIP que lo atestiguan), gris, asignaturizada al ciento por ciento, cuya fundamentación científica y filosófica es precaria como ahora o por el contrario reiniciará también la experimentación y la innovación pedagógica de calidad interrumpida hace veinticuatro años?

No olvidemos que la experimentación educacional en Chile se inició en la educación elemental -primaria- en 1927, con el movimiento de las "escuelas nuevas" a comienzos de siglo proveniente de los países europeos, Unión Soviética y Estados Unidos, para esparcirse a todos los continentes. Las escuelas experimentales nativas, de prestigio acá y en otras latitudes por su influencia en la innovación educativa, constituyeron un movimiento de avanzada pedagógica que remeció la rutina del aula por casi cuarenta años, hasta su extinción (1966) junto a los liceos experimentales (renovados). A partir de entonces, nacieron las "escuelas piloto" de vida efímera, para con posterioridad la experimentación, investigación e innovación pedagógica radicarse en el CPEIP, pero a pesar de los denodados esfuerzos de esta institución, observamos una caída vertical de la innovación curricular en estos últimos años.

Si deseamos progreso auténtico en Chile, como lo plantea el Ministro Lagos priorizando a educación, habrá que retomar el legado más valioso de la educación experimental que yace en archivos e informes empolvados, tal vez en escuelas y liceos que fueron de esta categoría o en alguna parte del Mineduc o en el Centro de Documentación del Museo Pedagógico. Allí existe una veta de excelente ley que hay que redescubrir, seleccionándola, pues no ha sido superada en nuestro país, sumado a lo mejor de los avances de la educación contemporánea a nivel mundial.

También viven muchos de los más brillantes educadores chilenos de este siglo, profesores distinguidos, marginados por la ingratitude u otras circunstancias, que podrían hacer aportes de gran valía, sin olvidar a varios académicos universitarios en servicio o exonerados por el gobierno militar -de sólido prestigio inclusive internacional- en especial del ex Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

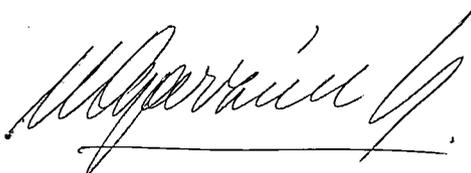
Es decir, contamos con una pléyade de talentos humanos de primera línea que no podrían ignorarse en esta oportunidad.

La municipalización vigente de escuelas y liceos continuará. ¿No se ha estimado necesario evaluar el funcionamiento de esta modalidad dicotómica de administración del currículo escolar, con posibilidades de descentralizar la educación a través de las Secretarías Regionales del Mineduc y sus organismos dependientes en el área geográfica respectiva?

La política educacional esbozada, en ciernes, necesitará recursos especiales y el decidido apoyo de todos y cada uno de los ciudadanos, pues la tarea no es fácil ni de corta duración y trasciende con creces las aulas y el Ministerio de Educación. De nosotros dependerá su éxito o su fracaso y de la visión inteligente de los gobernantes.

En fin, cada párrafo del enjundioso discurso - que fué mensaje a la nación - requiere detenido análisis para encontrar soluciones satisfactorias al servicio de las grandes metas de la comunidad.

Tengo cifradas expectativas en el mejoramiento cualitativo de la educación nacional en los próximos años. Ojalá no me equivoque.



Mario Dyzarzún Gómez